

Fiestas semicomunales en Naves: los bandos de San Antolín y Santa Ana

por YOLANDA CERRA BADA

EN NAVES, como en otros lugares del concejo de Llanes, no hay una única fiesta mayor representativa de la totalidad del conjunto social, sino dos festividades sucesivas, Santa Ana y San Antolín, producto de una segmentación en bandos opuestos cuyos partidarios rivalizan entre sí. Frente a lo que ocurre en otros lugares como en Andalucía donde también existe el modelo semicomunal, los bandos no son cofradías religiosas ni asociaciones masculinas, sino agrupaciones vecinales en las que se integran mujeres y hombres desde su infancia y constituyen, simultáneamente, poderosos referentes de identidad local.

El surgimiento de este sistema festivo está en relación con acontecimientos de la microhistoria naviza del siglo xx, aunque encuentra un modelo muy cercano en la propia capital del concejo de Llanes cuando su segmentación semicomunal llevaba entonces casi un siglo de recorrido.

LOS BANDOS DE LA VILLA DE LLANES

Bando es un término que significa facción política, lo que evoca desunión, disputa y confrontación; nada que ver, en principio, con fiesta y con mucho menos con devoción. Al origen político de los bandos festivos de la villa de Llanes es imputa-

ble la asociación de esos términos aparentemente irreconciliables. En un momento de cambios muy intensos, cuando, tras la muerte del rey absolutista Fernando VII se está acabando con el Antiguo Régimen y fraguando un nuevo sistema, los liberales –exaltados y moderados– serán los protagonistas de una confrontación política que dará lugar a la emergencia de un sistema festivo dual en Llanes. La fecha germinal es el año 1837, según nos transmite el historiador local Manuel García Mijares¹. Las elecciones a Cortes constituyentes del año 1836 habían quedado inconclusas debido a los movimientos insurreccionales que llevaron al poder a los exaltados. En Asturias había habido poca participación y los puestos vacantes, que irán a parar al partido moderado, se cubren tras la elección parcial de junio del 37, celebrada con mayor retraso debido a la invasión de la región por tropas carlistas. Uno de los escaños será para el marqués de Gastañaga y Deleitosa, perteneciente a la aristocracia terrateniente llanisca y jefe del partido moderado en Asturias. Sin embargo, es precisamente

¹ MANUEL GARCÍA MIJARES, *Apuntes históricos, genealógicos y biográficos de Llanes y sus hombres*, Llanes (El Oriente de Asturias), 1990, págs. 510-513 (la primera edición de la obra se publicó en Torrelavega, 1893).



Frente a la capilla de la Magdalena en Llanes los entusiastas de este bando manifiestan su alegría el día de la fiesta, año 1949 (Foto Francisco Rozas).

en junio, recién elegidos los moderados, cuando se promulga la Constitución progresista de 1837, a raíz de lo cual se convocan elecciones de acuerdo con una nueva ley que, por cierto, amplía algo el exiguo censo electoral².

En Llanes, el partido de los exaltados o progresistas había sido derrotado en aquellas elecciones constituyentes, pero, considerándose ganador presente y futuro, «se anticipó a celebrar» —afirma García Mijares— un triunfo que no llegará tan pronto mediante una fiesta dedicada a Santa María Magdalena, el día 22 de julio. Pero los moderados, ganadores recientes de las elecciones parciales que correspondían al año anterior, res-

ponden al desafío con otra fiesta el 16 de agosto, día de San Roque.

Los líderes de los partidos, que son los señores de las casas nobiliarias de Rivero, Inguanzo o La Espriella, moderados, frente a los Posada, exaltados, fomentan estas fiestas utilizándolas durante varios años como arma política. Sin embargo, la creación de las mismas no se produce *ex novo* sino utilizando santos y capillas preexistentes, lo que contribuye no solamente a mantener y enriquecer el patrimonio artístico local sino a tejer un delicado hilo con la tradición, segura base de su éxito. Pasado el tiempo, las fiestas pierden significación política y pasan a ser apoyadas por los sectores populares. La segmentación entonces será geográfica; los partidarios de la Magdalena se distribuyen por la zona intramuros, en torno a la capilla de la santa y con la calle Mayor como eje viario central, mien-

² CARMEN GARCÍA GARCÍA, «El régimen liberal en Asturias 1833-1868», en *Historia general de Asturias*, vol. IV, Gijón (Silverio Cañada Editor), 1978, págs. 113-128.

tras que los de San Roque se esparcen por la zona extramuros, en torno a la capilla del santo, anexa al antiguo hospital de peregrinos.

Con el triunfo de los bandos, el sistema festivo del Antiguo Régimen –donde tenía importancia central la patrona, Nuestra Señora, en su advocación de la Asunción celebrada el 15 de agosto, junto con las viejas fiestas de San Juan, San Pedro, San Bartolomé, Santa Ana, el Corpus Christi y otras–, no puede competir contra esa fuerte polarización festiva. A efectos prácticos, la patrona dejará de ejercer su patronazgo. Con posterioridad, la Guía vendrá en cierta medida a romper el modelo hegemónico de la oposición La Magdalena/San Roque. El desequilibrio tiene que ver con nuevas circunstancias sociales, como el apoyo de indianos, el inicio del turismo moderno y el interés por las tradiciones. La Guía, vieja devoción de los arrabales y de las aldeas del entorno de Llanes, acabará constituyéndose como bando después de la Guerra Civil, tras un largo periodo de gestación³.

Estas fiestas de la capital llanisca son sobradamente conocidas por el concejo; la prensa local –y ahí es básico el papel de *El Oriente de Asturias* y también de *El Pueblo*– difunde con profusión todos los detalles. Ese sistema de la villa es reproducido en otras localidades del concejo tras la guerra citada. Así ocurre en Nueva, con el Cristo y la Blanca, en Naves con San Antolín y Santa Ana y, décadas más tarde, en Villahormes, con Santa Olaya y San Antonio.

³ La ermita de la Virgen de Guía es salvada de la ruina por su patrono a mediados del XIX y las fiestas trabajosamente costeadas por los artesanos del barrio de El Cuetu hasta que a fines del siglo empieza a apoyarla el capital indiano. En el periodo 1956-60 estalla una disputa sobre el reparto del tiempo festivo entre San Roque y La Guía, desde entonces contendientes hegemónicos; *vid.* YOLANDA CERRA BADA, «Los puentes y los Cubos: el uso simbólico del espacio en Llanes», en *I Congreso de Estudios Asturianos*, vol. IV, Oviedo (RIDEA), 2006, págs. 283-292.

NAVES Y EL BANDO DE SANTA ANA

En los once números anteriores de *Bedoniana*, anuario que impulsa el bando de San Antolín, hemos venido ocupándonos de diferentes aspectos de la fiesta en tanto que hecho cultural, resaltando, como es lógico, lo específico de la del 2 de septiembre⁴. Pero nunca ha podido estar ausente la festividad de Santa Ana. Ahora es el momento de darle protagonismo a la rival, imprescindible para la estructura de todo este entramado festivo semi-comunitario.

Los bandos en Naves no nacen en un momento concreto como sus correlatos de la villa de Llanes sino que se van gestando al calor de la rivalidad de los altares efímeros (aquí llamados *glorietas*) que se levantan en los barrios de la Bolera y Santa Ana con ocasión de la fiesta Sacramental, glosada certeramente por Nieves Herrero Pérez en el número anterior de este anuario⁵.

La fiesta patronal de Naves era San Antolín, que tenía, además, feria con cierta repercusión comarcal, como cuentan las crónicas periodísticas de finales del siglo XIX. En ellas se destaca la dualidad de los espacios festivos: los actos matinales y la romería se celebraban en las inmediaciones de la iglesia del monasterio benedictino de San Antolín, edificio salvado del abandono por su dueño entonces, Juan Pesquera Balmori, mientras que la velada o verbena se hacía en el pueblo de Naves. Con el tiempo, los actos, exceptuando la comida campestre, se irán trasladando hacia Naves, sobre todo una vez que desde 1924 se cuenta con una digna iglesia en el pueblo.

⁴ Sobre la específica historia del bando, «La fiesta de San Antolín. Apuntes para una historia», *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, I (1999), págs. 99-III.

⁵ NIEVES HERRERO, «Las glorietas de Naves. Arte efímero para la celebración de la Sacramental», *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, XI (2009), págs. 153-168.



Aldeanas y entusiastas del bando en Santa Ana, h. 1950 (Foto Ramón Rozas).

Las noticias acerca de Santa Ana, que junto con San Vicente eran las otras fiestas del calendario navizo dedicadas a santos, comienzan en 1904, precisamente cuando recibe apoyo económico de «la bella y elegante señora doña Manolita Marqués»⁶, lo que permite actos dignos de reseña. Hasta entonces no debe pensarse en la inexistencia de una festividad dedicada a la santa —estaríamos en idéntico caso en lo que respecta a los bandos primigenios de la villa de Llanes—, sino en una celebración menor. Un año después se pone de manifiesto el entusiasmo creciente por la misma:

⁶ *El Oriente de Asturias*, Llanes, 31 de julio de 1904. Un año antes José del Campo, Pedro Gavito, José Barro, Pedro y Tomás Barro, José Collado, indianos, costean las obras de la fuente inmediata a la iglesia, en el barrio de Santa Ana.

«Como es costumbre, se celebró en este pueblo de Naves el día 26, la fiesta de Santa Ana su patrona. Siempre hubo gran entusiasmo entre este vecindario para honrar la memoria de sus predilectos santuarios, entusiasmo que lejos de entibiarse cada vez crece más; prueba evidente es la animación reinante este año, tanto el víspera como el día de la festividad»⁷.

Pero no será hasta 1913 cuando, costeada por «entusiastas indianos»⁸, vuelva a ser noticia; des-

⁷ *El Oriente de Asturias*, Llanes, 29 de julio de 1905. En adelante omito las referencias concretas que pertenecen a las crónicas de las fiestas de Santa Ana en los periódicos de Llanes *El Oriente de Asturias* y *El Pueblo*.

⁸ Los nombres que aparecen desde entonces hasta la decadencia festiva de los años 30 son Pedro Gavito; Pedro y Benigno Cueto Collado; Manuel Corral, Pedro Barro Cueto; José Bada Vela; Miguel, José, Tomás y Pedro Barro Collado; Jesús Collado San-

de entonces, salvando el paréntesis bélico, la fiesta continúa un imparable ascenso, estratégicamente situada en pleno julio. Julio no es tiempo de ocio para los tejeros, que emigran en época cálida, pero sí para los veraneantes que comienzan a acudir a Naves y a Llanes, ya con servicio ferroviario desde 1905 y también para los indianos enriquecidos que, a su regreso estacional o permanente, se harán cargo de la fiesta, dando realce sobre todo a la parte profana y haciendo alarde de su poder económico («porque es cuando el indiano/ *factotum* de la función/ gasta, pródigo, el dinero/ y derrocha el buen humor»)⁹. La fiesta de Santa Ana recibe calificativos encomiásticos («archisuperior», «animadísimas y espléndidas») y se comenta el «derroche en pólvora». Todo ello muestra cómo esta fiesta, igual que antes La Magdalena o San Roque, está pasando, desde el margen, a ocupar una posición central del calendario festivo.

Los testimonios orales de varios vecinos apuntan a que los bandos se gestan en la rivalidad de los altares que se levantaban el día de la fiesta Sacramental en el barrio de Santa Ana y en la Bolera antes de la contienda civil («Hasta la guerra no había picas»; «Las picas fueron después de la guerra, pero ya antes, por la Sacramental, empezó la cosa»). Nieves Herrero¹⁰ interpreta que en los altares o *glorietas* se concentra la rivalidad que enfrenta a dos espacios de diferente carácter, religioso y profano, cada uno con su elemento central: Santa Ana, con la iglesia, y La Bolera, con la plaza, elementos ambos de reciente construcción, el último de carácter urbano.

martín; José Collado Castro; Jesús Villa Barrero; Benigno Carriles del Cueto; Basilio Collado; Emilio Miaja y Valentín Alonso, estos últimos son indianos residentes en Oviedo y en Gijón respectivamente.

⁹ Del poema de Antonio Canero publicado en *El Pueblo*, Llanes, 30 de julio de 1921.

¹⁰ Véase más arriba, nota 5.

¹¹ *El Oriente de Asturias*, Llanes, 31 de julio de 1920.

¹² Mis informantes dudan de qué fiesta se trataría.

Los años veinte marcan el cambio, aunque el modelo estaba en Llanes, con la segmentación por barrios y la oposición dual. («¿No hay en Llanes San Roque y La Guía?, pues aquí también»). Precisamente 1920 es el año en que los indianos inician el apoyo a San Antolín, poco después del fallecimiento del propietario del monasterio, pero sin que ello signifique desafección a la fiesta de la santa. En la prensa se aclara que algunos de los benefactores de esta –José Villa Barrero y Benigno Carriles del Cueto – «serán los principales, o más entusiastas, organizadores de de San Antolín»¹¹. En 1923 aparecen las primeras noticias documentadas de las *glorietas* de la Sacramental, en las que se resalta la rivalidad entre Santa Ana y La Bolera; en 1924 se levanta el nuevo templo parroquial sobre el antiguo, marcado por un largo desencuentro entre dos familias.

Pero el hecho concreto que hace cristalizar los bandos parece ser el intento de trasladar unos actos festivos¹² a la zona de la Bolera, protagonizado por jóvenes y frustrado por los viejos, ocurrido en la inmediata posguerra. En cualquier caso, la emergencia de los bandos supone poner en relieve dos fiestas que contienden en jerarquía, en apoyo económico, en el tiempo y en el espacio. San Antolín es el patrono de la parroquia, con asiento en



La margarita símbolo del bando de Santa Ana (Foto Yolanda Cerra).

lugar apartado, mientras que la capilla de la santa estaba en Naves; el ascenso de la fiesta de Santa Ana va en paralelo a la reasignación al santo de un espacio en el centro de Naves, tras larga indeterminación. En efecto, la fiesta del santo titular de la parroquia se celebraba lejos de Naves, en la iglesia del monasterio y su entorno. Una vez que se traslada la parroquia desde el monasterio al pueblo en 1804, se construye una nueva iglesia en el barrio de Santa Ana, que toma el nombre de la vieja capilla de la santa, aneja ahora a la construcción. Más de un siglo después, ya la chispa de los bandos encendida, el conjunto será reedificado. En esas circunstancias, el apoyo a la fiesta de la santa podría significar un debilitamiento del patronazgo oficial, paralelo al progresivo traslado de los actos festivos desde el monasterio hacia el centro navizo. El apoyo indiano de los años veinte supondrá una reafirmación del patronazgo, reforzada más tarde mediante aquella acción juvenil de trasladar los actos a la Bolera. En nuevas circunstancias sociales y tras larga rivalidad entre los altares representativos de los dos barrios, los bandos de Santa Ana y San Antolín, confundido cada santo con cada barrio, producen un reequilibrio de las fiestas y un desvanecimiento del patronazgo, necesarios ambos para el funcionamiento de un sistema festivo dual.



Publicidad de la fiesta de Santa Ana, año 2010 (Foto Yolanda Cerra).

La fiesta de Santa Ana tiene unos elementos comunes con otras, pero posee rasgos propios de fuerte personalidad. No es fiesta de vísperas obligada por las circunstancias, ya que en la inmediata parroquia de Posada, capital de Valdellera, se celebra la verbena de Santiago. De ahí que el programa, intenso, se limite al propio día 26 y madrugada del 27.

Los dípticos anunciadores de la fiesta se distribuyen, por los medios habituales pero, además, a través de la prensa regional. Desde un par de semanas antes, la comarca centro-oriental se ve inundada de cartelería santanuda de llamativos colores con mensajes escuetos pero contundentes: «Naves 26 de julio», «Espicha gratuita», «Fiesta de Santa Ana». La magnitud e intensidad de la campaña publicitaria tiene que ver con el producto anunciado: el número estrella es un concierto en la verbena para el que contratan a cantantes o grupos de fama nacional, algo al alcance solamente de ciudades de cierta entidad, no de pequeños pueblos. Se debe recordar que Naves apenas tiene 7 kilómetros cuadrados y, según el último censo, unos 180 habitantes. Que en este año de 2010 actúe Chenoa es una desproporción, máxime si tenemos en cuenta que, debido a la segmentación dual, la comisión de fiestas es de la mitad del pueblo, no de la totalidad. Chenoa actuó este año y antes Andy y Lucas, Julio José Iglesias, Soraya, El Arrebató, Malú, Sergio Dalma, Marta Sánchez, Azúcar Moreno, Los del Río, La Década Prodigiosa, Juan Pardo, etc. La razón de tal desproporción es la pauta de rivalidad creciente en que se enredan los bandos, donde lo imperativo es tratar de eclipsar al contrario.

La fiesta comienza pasado el mediodía con el traslado del ramo de pan que se va a ofrecer a la santa. Por todas partes resalta la flor identificativa del bando, la margarita que se exhibe prendida en el pecho o en la montera picona de las personas que van vestidas para el ritual de aldeanas y porruanos; las lleva la santa en su peana, así como sus cuatro portadores; algunas personas devotas o partidarias



Danza del bando de Santa Ana tras el festival folklórico (Foto Yolanda Cerra).

del bando. La iglesia está adornada con ellas y hasta los dípticos informativos o el portfolio de la fiesta usan la margarita como motivo artístico¹³.

A última hora de la mañana tiene lugar el festival folklórico, estable desde los años 50 cuando vino Nino de Pancar a bailar el pericote. Este último es un elemento de identidad concejil y con él acaban todas las muestras de baile locales. Solamente hay dos excepciones: la jota de La Magdalena de Llanes y el *xiringüelu* de Naves, el baile estrella del festival;

ello es debido a que ambos son símbolos identitarios para cada uno de estos dos bandos.

En la zona oriental de Asturias no hay, tradicionalmente hablando, *xiringüelu*, en el sentido de que este es un término que nombra un baile a lo ligero de la zona de Gijón y Villaviciosa –igual que *saltón* en Oviedo–. Pero sí hay categoría de baile a lo ligero, llamado *gallegada* o *resallu*, con características propias de la comarca, que sucedía inmediatamente a la jota y cuyo conjunto es conocido ahora como «jota del Cuera». La historia del *xiringüelu* de Naves, así nombrado y conocido por toda Asturias, que toma carta de naturaleza en nuestra localidad de referencia («Esi ya está auto-

¹³ Traté esta cuestión en «La flor como símbolo de identificación (Nardos, claveles, siemprevivas, margaritas, geranios...)\», *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, VI (2004), págs. 133-140.

rizáu de Naves»), es reciente, de finales de los años setenta. Juan Manuel Alonso organiza un baile del tipo *xiringüelu* para cuatro parejas con motivo del festival del día de Santa Ana; conocía el baile por haber estado vinculado a un grupo folklórico, pero hace sus aportaciones propias al mismo. Además, la escasez de hombres habrá de imprimir un sello peculiar a este baile, pues, haciendo de la necesidad virtud, se acaba optando por reducir la aportación masculina a un único bailar. El modelo del pericote, donde las «parejas» están formadas por dos mujeres y un hombre, legitima la solución encontrada. El éxito que tiene este baile es extraordinario y muestra la gran aceptación popular que tiene el conjuntar la tradición con la innovación. No hay más que estar un mediodía en Naves el 26 de julio para comprobarlo.

Terminado el festival folklórico¹⁴, la danza de Santa Ana uniendo del brazo a los romeros en el campo de la iglesia da fin a los actos matinales. Por la tarde se ofrece una espicha gratuita, de 3.000 litros de sidra, al son de la gaita y el tambor, en el Campo del Polledu. Después, romería y verbena, dentro de la cual tendrá lugar el gran concierto, atracción extraordinaria del veraneo comarcal.

LA SEGMENTACIÓN SEMICOMUNAL

El hecho de que los bandos de la villa tengan origen político, aunque asientan sus celebraciones en lo religioso, es quizá la causa de su relativa independencia con respecto a la Iglesia. En efecto, un bando no es una asociación religiosa, no es una cofradía ni tiene por qué serlo¹⁵. Las cofradías son

¹⁴ Sobre las danzas y bailes en las fiestas de la comarca, véanse nuestras contribuciones *Bailes y danzas tradicionales en Asturias*, Oviedo (IDEA), 1991; «El pericote, de baile popular a símbolo de identidad», *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, VIII (2006), págs. 181-200; «La danza prima en la fiesta de San Antolín», *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, II (2000), págs. 131-137.

¹⁵ TERESA DEL CAMPO SANTOS *Usos y costumbres en las ceremonias de los bandos de Llanes*, Llanes (El Oriente de Asturias), 1997,



Imagen de San Antolín en la procesión el día de la fiesta, finales de los años 50.

asociaciones seculares con fines religiosos, sometidas a la autoridad eclesiástica correspondiente, frente a los bandos, que ni son asociaciones¹⁶ ni están sometidos a autoridad alguna¹⁷.

plantea la hipótesis de que los bandos actuales pudieran provenir de antiguas cofradías, pero la documentación aportada no permite aclararlo.

¹⁶ Los bandos de la villa de Llanes se han inscrito en el Registro de Asociaciones en la última década. Pero ser de un bando no implica obligatoria y necesariamente estar inscrito en la asociación.

¹⁷ Es esta precisamente una de las especificidades que tiene el sistema festivo llanisco, frente a otros sistemas duales que se encuentran en la Península Ibérica, especialmente en Andalucía, estudiados por ISIDORO MORENO y otros, donde sí se trata de hermandades y cofradías de carácter masculino; véanse sus obras: *Propiedad, clases sociales y hermandades de la Baja Andalucía. La estructura social de un pueblo del Aljarafe*, Madrid (Siglo XXI), 1972, y *Las hermandades andaluzas*, 2.ª ed., Sevilla (Universidad de Sevi-



Imagen de Santa Ana en la iglesia de Naves, 1928 (Foto Manuel Tamés).

Los señores de las familias llaniscas más poderosas, al asentar una celebración política en la onomástica de dos importantes santos del santoral católico, conseguirán indirectamente reactivar la devoción a estos santos en un momento en que la tendencia será precisamente la contraria. Diversas causas como la pérdida de privilegios de la Iglesia, su reorganización, la desamortización de bienes o el cambio de las mentalidades provocan un desplazamiento de los santos a favor de la Virgen María y Jesucristo¹⁸. El modelo de la villa se

lla), 1999; y ENCARNACIÓN AGUILAR CRIADO, *Las hermandades de Castilleja de la Cuesta*, Sevilla (Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla), 1983.

¹⁸ W. A. CHRISTIAN, «De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días», en C. Lisón Tolosana (ed.), *Temas de*

imponer en Naves, con Santa Ana frente a San Antolín y en Villahermes, con San Antonio y Santa Olaya. Los contendientes o bien son santo y santa o, en el caso de Nueva, el Cristo y la Virgen de la Blanca. En cualquier caso la oposición es masculino/femenino¹⁹.

La religión proporciona unos soportes básicos: el temporal (onomástica de los santos), el espacial (la capilla), el iconográfico (las imágenes) y el ideológico (la creencia religiosa). Pero constreñir el análisis a lo estrictamente religioso no es posible, pues existen otras dimensiones: la económica —la fiesta proporciona intercambio de bienes y servicios, un hecho verdaderamente antiguo, incrementado ahora con la facilidad en las comunicaciones y el incremento del turismo—; la social —por medio de los encuentros familiares y comunitarios, la comensalidad, las iniciaciones juveniles y la socialización, los cambios de roles—; la estética —músicas, danzas, canciones, flores, fuegos, colores, vestidos u olores son elementos inherentes a la fiesta capaces de producir momentos de intensa emoción—. Pero, con todo, la dimensión simbólica es fundamental, pues la fiesta es capaz de crear una unidad social que se percibe y se define como grupo: un «nosotros» frente a un «ellos». La fiesta permite a los individuos, creyentes y no creyentes, integrarse en un grupo y reafirmarse como miembros del mismo, bajo el icono religioso convertido en símbolo de identidad.

Fue Isidoro Moreno quien, para el caso andaluz, definió el sistema dual mediante el cual la población se divide en dos mitades antagónicas verticalmente segmentadas, que borran simbólicamente las diferencias de clases. En efecto, la primera crónica periodística que describe las fiestas de los bandos de San Roque y la Magdalena en 1862,

Antropología Española, Madrid (Akal), 1976, págs. 49-106.

¹⁹ Hay bandos en Cue (Llanes), pero la oposición no se establece a través de iconos religiosos sino de altares (de arriba/de abajo) el día de la Sacramental.

25 años más tarde de su emergencia como bando, pone de manifiesto la división y rivalidad pero también el interclasismo y la ruptura simbólica de las divisiones sociales, una ilusión de comunidad democrática, mientras dura la fiesta, subrayada por hechos como que las jóvenes distinguidas vistan de aldeanas y la marquesa de Gastañaga se una a la danza prima²⁰.

La afiliación al bando se establece por vía familiar; el bebé se adscribe automáticamente al bando de sus progenitores. En caso de matrimonios mixtos, la regla no está claramente definida: la matrifiliación no está reñida con los pactos a que llega el matrimonio de «reparto» de los hijos o con el grado de presión ejercido por una de las familias («el que más pueda»). Ello no quita para que también exista la opción, minoritaria, de elección libre motivada por el grupo de iguales, en el caso de que las amistades juveniles pertenezcan a un bando distinto al familiar; e, incluso, algún caso de doble afiliación.

La latencia invernal contrasta con la efervescencia del antagonismo veraniego. En el verano se producen los momentos de máxima solidaridad entre los miembros y de máxima tensión entre las mitades²¹. La exhibición de los elementos de autoidentificación (flores, músicas), la minusvaloración del contrario a través de comentarios irónicos, la

exhibición del gasto para emular o sobrepasar al contrario son parte del juego escénico que los bandos se prestan a interpretar. La fiesta será el ámbito privilegiado de antagonismo, donde se pretende eclipsar al rival por medio de la competición en el gasto («Viendo como los otros tiran para arriba...». «Todos arrastran»). Los discursos tienden a sobredimensionar lo propio y a minusvalorar al contrario («Somos los primeros», «Hasta la flor é fea»), estableciendo también oposiciones de espacio (arriba/abajo; dentro/fuera), de cantidad de adeptos (menos/más), de poder económico (a base de sacrificios/dinero), de capacidad de iniciativa y liderazgo (ir por delante/imitar).

Todos somos sujetos de identidades múltiples (género, familia, profesión, barrio, nación, etnia, confesión religiosa, partido político, etc.) pero la identidad que más se exhibe en las fiestas de Naves es la que define a dos grupos semicomunales: «los de Santa Ana» y «los de San Antolín»²². La fiesta se convierte en un ritual de división desde un punto de vista interno a la comunidad y «ser» del bando proporciona una poderosa identidad básica que se reactiva con fuerza cada verano bajo el icono religioso como símbolo aglutinador. Gracias a ello y a las esforzadas comisiones de fiestas, que trabajan infatigablemente por hacer de la suya la mejor, es posible el milagro navizo anual de sus dos fiestas rivales y hermosas, Santa Ana y San Antolín, que disfrutamos, con admiración y respeto, forasteros, observadores y turistas²³.

²⁰ Véase «La Magdalena y San Roque», en PROTASIO GONZÁLEZ SOLÍS Y CABAL, *Memorias asturianas*, Madrid, 1890, págs. 385-387, crónicas publicadas el 26 y 28 de agosto de 1862, y también YOLANDA CERRA BADA, «La Magdalena, San Roque y La Guía en 1862», n.º extraordinario de *El Oriente de Asturias*, Llanes, 2005, págs. 23-25.

²¹ ISIDORO MORENO NAVARRO, «Antropología de las fiestas andaluzas. simbolismo e identidad cultural», en *Andalucía: identidad y cultura. (Estudios de Antropología andaluza*, Málaga (Ágora), 1993. págs. 69-84

²² Naturalmente, no son las únicas identidades que se activan; hay otras: familiares, invitados, forasteros, veraneantes, turistas, etc.

²³ «Cómo va a ser lo de Naves, si desembarcó Pilatos», decían la abuela y la madre de Juan y Pablo Ardisana, de H.ontoria.